
LA PRINCESA KRISTINA DE NORUEGA EN LA CORTE DEL REY ALFONSO X DE CASTILLA Y LEÓN. LA PERSECUCIÓN DE OBJETIVOS POLÍTICOS E IDEOLÓGICOS POR LA VÍA DE LAS ALIANZAS MATRIMONIALES

*Ángel G. Gordo Molina**
Universidad Austral de Chile

Las relaciones políticas y diplomáticas entre el reino de León y la casa imperial alemana de los Staufer llegó a su momento más alto cuando el rey castellano leonés Alfonso X, para asegurar su elección como Emperador, recurrió a todo tipo de estratagemas diplomáticas y militares que le aseguraran el convencimiento de los príncipes electores alemanes a su favor. El rey noruego Haakon IV también tuvo razones concretas para aliarse con el monarca hispano: las dificultades que se presentaron en el comercio de su reino con la ciudad imperial de Lübeck. El presente artículo pretende dar a conocer las razones tanto del rey hispano como del nórdico para este tipo de alianza que a primera vista parece inusual para el siglo XIII.

Palabras Clave: Staufer, Alfonso X, Cristina de Noruega, diplomacia medieval, alianzas matrimoniales



THE PRINCESS CHRISTINE OF NORWAY IN THE COURT OF KING ALFONSO X OF CASTILE AND LEON. THE PURSUIT OF POLITICAL AND IDEOLOGICAL GOALS THROUGH THE WAY OF MATRIMONIAL ALLIANCES

The politic and diplomatic relationships between the Kingdom of Leon and the German imperial house of the Staufer had their climax when the Castilian-Leonean king, Alfonso X, developed different kinds of diplomatic and military stratagems in order to ensure his election as Emperor, supported by the German elector princes. The Norwegian prince, Haakon IV, had also concrete reasons to set an alliance with the Spanish king: the commercial problem between the Kingdom of Norway and the imperial city of Lübeck. This article intends to make know the reasons, both of the Spanish and the Norwegian princes, for this uncommon and unusual alliance in the XIIIth century.

Key Words: Stauffer, Alfonse X, Christine of Norway, medieval diplomacy, marriage alliances

* E-mail: griphon65@hotmail.com

PODRÍA DECIRSE QUE LAS RELACIONES DIPLOMÁTICAS del reino de León, hasta el momento en gran medida de carácter intra peninsulares, se vuelven «exteriores» con Alfonso VI: los contactos con el Papa Gregorio VII y Cluny fueron la prueba de fuego para ubicar al reino como soberano en sus territorios fuera de la Península Ibérica¹. Todo esto distinguido de manera clara e inequívoca por la idea imperial que subyacía en el reino leonés y en la que el monarca no dejó de realzar. Sin embargo, será el nieto del conquistador de Toledo, Alfonso VII, quién realizará las primeras gestiones diplomáticas ante la corte alemana, centro político de reconocido rango hegemónico en todo el Occidente de los siglos XI y XII. Las embajadas leonesas al Imperio Alemán de Alfonso VII serán las primeras de muchas que gestionaran convenios y compromisos entre las partes. El Dr. Máximo Diago Hernando se ha referido a los primeros contactos entre el reino de León y Castilla y el Imperio Alemán en otro lugar², destacando que ni a Conrado III ni a Federico I les importó lo que podría parecer una audacia del rey leonés al intitularse como *Imperator*, sino más bien, tomaron este suceso como una peculiaridad, lo que los llevó a ignorar sistemáticamente la autoproclamación. La misma actitud se utilizó tanto en las cancillerías papales como en la documentación de Cluny.

El objetivo de Alfonso VII ante la corte alemana fue el de establecer contactos diplomáticos. La crónica de Otón de Freising cuenta como Conrado III: «*Igitur proximum pentecosten*

¹ Únicamente por citar algunos autores: DAVID, P., «Gregoire VII, Cluny et Alphonse VI», en *Études Historiques sur la Galice et le Portugal du VI au XIII siècle*, París, 1947. GARCÍA, A., «La Reforma Gregoriana en los reinos Ibéricos», en *Iglesia, Sociedad y Derecho*, II. Bibliotheca Salmanticensis, Estudio 89, Universidad Pontificia de Salamanca, 1987; COWDREY, H. E. J., «Pope Gregory VII. Claredon Press, Oxford University Press, Oxford, 1998, y *The Cluniacs and the Gregorian Reform*. Claredon Press, Oxford, 1970. MANSILLA, D., «El Reino de Castilla y el Papado en tiempos de Alfonso VI (1065-1109)», *Estudios sobre Alfonso VI y la Reconquista de Toledo*. Actas del II Congreso Internacional de Estudios Mozárabes. Instituto de Estudios visigóticos-mozárabes, Vol. I, Toledo, 1987. MARTÍN, J. L., «La Monarquía Leonesa. Fernando I y Alfonso VI (1037-1109)». *El reino de León en la Alta Edad Media III. La monarquía astur-leonesa. De Pelayo a Alfonso VI. (718-1109)* Colección Fuentes y Estudios de Historia Leonesa. Centro de Estudios e investigación «San Isidoro». León, 1995. MINGUEZ, J. M., *Alfonso VI. Poder, Expansión y reorganización interior*. Editorial Nerea, Hondarribia, 2000. REILLY, B., *The Kingdom of León-Castilla under king Alfonso VI. 1065-1109*, Princeton University Press, New Jersey, 1988. Por último, creo conveniente revisar mi estudio: *Las relaciones entre Roma y el reino leonés-castellano en la segunda mitad del Siglo XI. Monarquía, Cluny y Gregorio VII*, Salamanca, 2003.

² DIAGO HERNANDO, M., «La Monarquía castellana y los Staufer. Contactos políticos y diplomáticos en los siglos XII y XIII», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, T.8. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid, 1995, pp. 51-83. También ha tratado este tema el profesor de Freiburg Bruno Meyer en: «El desarrollo de las relaciones políticas entre Castilla y el Imperio en los tiempos de los Staufer», *La España Medieval*. 21. Departamento de Historia Medieval. Universidad Complutense de Madrid. Madrid, 1998, pp. 29-48.

in Confluentiana, ubi et nuncios regis Hispanorum iam diu secum moratos dimisit, sub corona incedendo celebrans, Baioariam ingreditur»³. Si bien la noticia dejó constancia de una representación leonesa ante la corte del rey alemán en la ciudad renana de Coblenza, lo sucinto de la misma no da conocimiento sobre la misión de esos embajadores, que en todo caso estuvieron ahí un tiempo aparentemente largo. Sin embargo, a fines de 1152, su sucesor, Federico I despidió en Spira a su prima, la princesa polaca Richilda, que estaba prometida como esposa de Alfonso VII. Al parecer, las acciones de los embajadores hispanos habían dado sus frutos.

Doña Richilda, Rica en las fuentes del reino de León, segunda esposa del rey don Alfonso, era hija del rey Ladislao de Polonia y de Agnes de Babenberg. La madre de la princesa polaca fue hija del margrave de Austria Leopoldo III y de la princesa alemana Agnes de Waiblingen, hija del Emperador Enrique IV. Doña Richilda, por lo tanto, tenía la estirpe del imperio por línea femenina; ella y Federico I tenían al Emperador Enrique IV como bisabuelo. La princesa, por lo tanto, estaba emparentada con los Staufer como con los Babenberger de Austria. Su unión matrimonial con Alfonso VII permitió a éste emparentarse con esas influyentes casas reales y entrar en el ámbito germánico-eslavo, aún cuando la princesa Richilda era hija de un duque de Polonia exiliado en la corte alemana.

Alfonso VII, por vía matrimonial logró ganar mayor influencia, ahora más allá del territorio hispano al emparentar con el linaje imperial. «Todo apunta a hacer pensar que el principal objetivo perseguido por Alfonso VII al buscar este enlace con la familia imperial alemana fue el incremento del prestigio personal, que también animó los otros dos proyectos matrimoniales acometidos poco después de su boda con Richilda, a saber, el de su hija Sancha con el rey Sancho de Navarra, y el de su otra hija Constanza con el rey Luis VII de Francia (...)»⁴. Hay que decir, sin embargo, que si bien el vínculo matrimonial tuvo una carga importante, el enlace no produjo compromisos ni vínculos políticos entre la casa leonesa ni la Staufer referida a defensa o protección de intereses territoriales, jurisdiccionales o estratégicos frente a terceros, lo que es entendible ya que en el mapa político de Europa no podía haber confluencias de intereses entre ambos reinos. Lo que no quiere decir que no hubiera ganancias producto de estos acuerdos: Alfonso VII logró emparentarse con un linaje imperial y a un ámbito espacial que no hubiera nunca alcanzado sino por medio de este camino; Federico I, del mismo modo, logró establecer una red de contactos con los diversos rincones occidentales por medio de enlaces matrimoniales con diversos príncipes europeos⁵. La misma princesa Richilda, viuda de Alfonso VII en 1157, continuó sirviendo como representante de la casa imperial alemana, primero en Provenza al casar con el conde Raimundo III, y tras enviudar de él, al unirse en matrimonio con Raimundo IV, conde de Tolosa. En ese momento Federico I buscaba tener mayor jurisdicción en el sur de Francia, sobre todo luego de su matrimonio en 1156 con Beatriz de Borgoña. Finalmente, la princesa Richilda hacia 1170 se casó nuevamente, ahora con un importante aliado político de su primo en el norte europeo, el conde Alberto II de Everstein⁶.

³ OTTONIS EPISCOPI FRISIGENSIS ET RAHEWINI. *Gesta Fredericus seu rectius Cronica*. I. ep. 69, Darmstadt. 1965, p. 278.

⁴ DIAGO HERNANDO, M., *op. cit.*, p. 55.

⁵ MEYER, B. «El desarrollo de las relaciones políticas entre Castilla y el Imperio...», *op. cit.*, p. 34.

⁶ *Ibidem*, p. 35.

Se puede decir entonces, que las acciones de Alfonso VII marcaron el inicio de los contactos políticos entre León y Castilla con los monarcas alemanes. Las relaciones siguieron durante todo el siglo XII y XIII, siempre por la vía de las alianzas familiares. Ahora bien, las alianzas entre la casa hispana y la alemana no sólo obtuvieron como consecuencia la candidatura al trono Imperial alemán del rey Alfonso X, sino que además, afectaron a la implicación de León en la intensificada lucha entre el Papado y el Imperio de la que hasta ese momento había sido una espectadora que recibía las sacudidas de esa discordia; el reino Hispánico se involucró y formó parte del juego de los llamados «*poderes Universales*» durante todo el siglo XIII al dejar de ser espectador para llegar a comprometerse a fondo en el conflicto.

El reinado de Alfonso X, simbolizó la primera tentativa de la política castellana en el ámbito europeo, al mismo tiempo en que Castilla entró a figurar en el cuadro político de Europa. Esto fue en definitiva el fruto a largo plazo de esos vínculos de parentesco con otras familias reales europeas. La más reciente y decisiva para la política alfonsina fue el matrimonio de sus padres, Fernando III y la princesa alemana doña Beatriz de Suabia⁷.

Soria fue el escenario en el cual Alfonso X, en 1256, recibió una legación de la comuna de Pisa, de fuerte tradición gibelina, al mando de Bandino di Guido. La representación pisana prometió al soberano de Castilla y León que apoyaría el partido alfonsino en los territorios italianos: la República reconoció al monarca hispánico como legítimo heredero de la dinastía Staufer.

El vacío de poder luego de la desaparición del emperador Federico II en 1250, declarado depuesto en 1245 por el papa Inocencio IV, seguida por la del mismo papa Inocencio en 1254, facilitó la audacia de ciertos grupos políticos, tanto en el corazón del Imperio, como en sus zonas de influencias dentro de la península itálica: la lucha entre güelfos y gibelinos se acrecentó. Los dos grandes adversarios, el Emperador y el Pontífice, dejaron con su muerte una cierta libertad de acción a los distintos grupos políticos, los cuales aseguraron sus privilegios y derechos comerciales, gubernativos y territoriales, por medio de alianzas que de una u otra manera verían realizados sus sueños y ambiciones de acuerdo al juego que se llevara a cabo entre el Imperio y el Papado. La suerte política de diversos grupos involucrados en el ámbito itálico imperial dependió mucho de la nueva figura soberana, del nuevo Emperador y su capacidad para ganar la simpatía, entenderse, o en definitiva, lograr imponerse, a la figura pontificia.

El fracaso del «*Fecho del Imperio*» de Alfonso X⁸, cuando luego de casi veinte años después de su inicio el Papa Gregorio X desestimó la idoneidad y legalidad de sus pretensiones a favor de Rodolfo de Hasburgo en 1275, tiró por tierra los proyectos del monarca hispano

⁷ RODRÍGUEZ LÓPEZ, A. «El Reino de Castilla y el Imperio Germánico en la primera mitad del siglo XIII. Fernando III y Federico II», en: LORING, M. I., (ed.) *Historia social, pensamiento historiográfico y Edad Media. Homenaje al Profesor Abilio Barbero de Aguilera*, Madrid 1997, pp. 613-630.

⁸ BALLESTEROS, A., *Alfonso X, Emperador (electo) de Alemania*. Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del señor don Antonio Ballesteros y Beretta. Madrid, 1913. También en SOCARRAS, G. J., *Alfonso X of Castile. A Study on Imperialistic frustration*, Barcelona, 1976.

de llegar a presidir el Imperio y de cumplir las expectativas de su posible ideología política⁹. La diplomacia hispana fracasó en convencer al romano Pontífice de que la candidatura de don Alfonso era legítima y que sobre todo, no significaba una amenaza para la Iglesia.

Si bien Pisa, y luego Marsella, apoyaron a Alfonso X, este respaldo fue insuficiente para asegurar la elección del rey hispano como Emperador. Por lo mismo, el monarca castellano comenzó intensas gestiones diplomáticas en el ámbito peninsular como en el europeo para ganarse a los electores imperiales. Fue así como logró el apoyo de Luis IX de Francia, Bela IV de Hungría, Jaime I de Aragón, Alfonso III de Portugal y Teobaldo II de Navarra, quienes habían recomendado a los electores la candidatura de Alfonso X. El 21 de Octubre de 1258 el rey Alfonso declaró aceptar formalmente su elección al Imperio, no por ambición de gobernar sobre más tierras o tener más riquezas o poder, sino movido por el deseo de velar por la paz, la justicia y la libertad; todo ello «(...) *de consilio illustrium Francie, Ungarie, Aragonie, Portugalie et Navarre regum*»¹⁰. Diecinueve días antes, el rey había declarado haber sido electo por la mayor y más importante parte de los príncipes electores de Alemania¹¹. Incluso Alfonso X estableció una corte imperial¹².

Estos apoyos podían hacer perjuicio en la elección paralela a la alfonsina del príncipe Ricardo de Cornwall, hermano de Enrique III de Inglaterra quien, sin el consentimiento del Papa, se había hecho coronar monarca germano el 17 de mayo de 1257 por el Arzobispo de Colonia en Aquisgrán.

Alfonso X hizo cuanto estuvo a su alcance para hacerse con el trono imperial: Cruzada a África a comienzos de 1260¹³, embajadas, propaganda política tanto en el mundo cristiano como en el musulmán, captación de nuevos partidarios para su causa y alianzas políticas desacostumbradas, entre otros movimientos propagandísticos.

La alianza entre Castilla y Noruega de 1256 es una prueba de cómo en el siglo XIII la casa reinante castellana fue consciente de la importancia de aproximarse a otras dinastías, en este caso una nórdica de larga tradición, para conseguir por la vía matrimonial otro apoyo más en la carrera por el trono alemán. Esta sociedad, que a primera vista aparece un tanto curiosa, no lo parece tanto si pensamos que don Alfonso ya había prometido en agosto de 1255 a su hija la infanta doña Berenguela, heredera de momento del trono castellano, en matrimonio con el primogénito del rey francés, Luis, que prematuramente falleció. Y sobre todo, la alianza no se muestra como tan extraordinaria si se sabe que el mismo rey noruego, Haakon IV, fue propuesto como candidato a emperador en 1247¹⁴, y que ganándose al líder nórdico a su causa, don Alfonso podría reforzar una posible debilidad política en el norte de

⁹ ESTEPA, C., «La política Imperial de Alfonso X: Esbozo de una posible ideología política alfonsina», en HIDALGO DE LA VEGA, M. J., (ed.) *La Historia en el contexto de las Ciencias Humanas y Sociales. Homenaje a Marcelo Vigil Pascual*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1989, pp. 205-216.

¹⁰ WINKELMANN, E., *Acta Imperii inedita Saeculi XIII et XIV. Urkunden und Briefe zur Geschichte des Kaiserreichs und des Königreichs in Sizilien in den Jahren 1198 bis 1400*, Vol I. Doc. 579, Innsbruck, 1964 (1880).

¹¹ «(...) *a maiori et saniori parte principum Alemannie*», *Ibidem*, Vol. I Doc. 579. 1258, Octubre, 2.

¹² O' CALLAGHAN, J., *El rey Sabio. El reinado de Alfonso X de Castilla*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1999, p. 248.

¹³ GONZÁLEZ, M., *Alfonso X el Sabio. 1252-1284*. Corona de España I, Reyes de Castilla y León, Burgos, 1993, pp. 63-65.

¹⁴ *Ibidem*, p. 65.

Alemania. Por su parte, Haakon IV también vio beneficios comerciales y jurisdiccionales en caso de que Alfonso X llegase a ser emperador.

La *Crónica de Alfonso X*, mandada a escribir por Alfonso XI en los últimos años de su reinado, presenta una versión simplificada, anacrónica y hasta ridícula de los contactos entre las cortes castellana y noruega, interpretación que sin embargo algunos autores alegremente han seguido. El capítulo II de la *Crónica* dice que en 1253:

Et este rey don Alfonso seyendo casado ante que finase el rey su padre con donna Violante, fija del rey don Jaymes de Aragón e hermana del rey don Pedro, porque no avía della fijo sentió muy gran pesar. Et veyendo que esto venía por mengua della, enbió sus mandaderos al rey de Noruega, en que le envió a rogar que le enbiase su fija en casamiento¹⁵.

De tal manera, don Alfonso habría enviado una embajada a Noruega para pedir la mano de la princesa Kristina ya que pensaba repudiar a doña Violante por la tardanza de ésta en darle un heredero. Sin embargo, continúa la fuente, cuando la princesa escandinava llegó a Castilla, la reina estaba embarazada de doña Berenguela, por lo que el rey, para enmendar tan bochornosa situación, casó a la princesa Kristina con uno de sus hermanos, el infante don Felipe

... que era electo para ser arzobispo de Seuilla e era abat de Valladolid e abat de Couarruiias, e auía hablado con el rey muchas vezes que quería dexar la clerezía...pero el infante don Felipe pidió por merçet al rey que le casase con esta infante, et él otorgó gelo que lo tenía por bien e fizieron luego las bodas. Et el rey dio luego al infante don Felipe parte de sus rentas¹⁶.

Los hechos que narra la *Crónica* son situados erróneamente en 1254, un año después del nacimiento de la infanta doña Berenguela, y el mismo año que ésta fuera jurada como heredera por las Cortes de Toledo. La *Crónica* narra hechos ocurridos en realidad entre 1257 y 1258 según una fuente noruega coetánea a ellos a la que más abajo me referiré. Algunos historiadores como Zurita en los *Anales de la Corona de Aragón* y el jesuita Juan de Mariana en su *Historia de España* han aceptado sin reparos el relato de la *Crónica*, sea por temor de no cuestionar a la fuente o porque seguramente no tuvieron acceso a documentación noruega de la época referida en la fuente¹⁷.

¹⁵ *Crónica de Alfonso X. Según el Ms. III/2777 de la Biblioteca del Palacio Real (Madrid)*. Edición, transcripción y notas por Manuel González Jiménez, Real Academia Alfonso X el Sabio, Madrid, 1988, Cap. II, p. 8.

¹⁶ *Ibidem*, Cap. III, p. 10.

¹⁷ De Mariana pensó que la princesa Kristina era hija del rey de Dinamarca, solicitada por Alfonso X debido a la esterilidad de la reina doña Violante, *Historia de España*, Zaragoza, 1955, pp. 383-384. Por su parte, Zurita aseguró que don Alfonso y su esposa no habían tenido hijos, que luego la reina había quedado embarazada y por ello el rey casó a Kristina con su hermano Felipe. *Anales de la Corona de Aragón*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1977, pp. 568-569.

Uno de los textos más significativos que existen respecto de este episodio es el presentado por el profesor noruego P. A. Munch basado en la *Historia Haquini IV Regis Norvegiae* de Sturla Thordarson (1214-1284) ante la Real Academia de la Historia el 15 de abril de 1856. La «*Historia*» del islandés Thordarson señala que la embajada castellana no arribó a Noruega sino hasta finales de 1257, que don Alfonso pidió la mano de la única hija del rey Haakon para uno de sus hermanos, no para sí mismo, ya que estaba casado con la princesa de Aragón, y que fue el infante Felipe, arzobispo electo de Sevilla, quién sabiéndose falto de vocación eclesiástica renunció a su sede con la aprobación regia, el que se enlazó en matrimonio con la princesa noruega¹⁸.

Los primeros contactos entre el reino de Noruega y el de Castilla, y el viaje que emprendió la princesa Kristina a Valladolid en la segunda mitad de 1257 y la primera parte del año 1258 están descritos con suficientes detalles en la «*Historia*», también llamada *Hakonar Saga Hakonarsonar*¹⁹ escrita entre los años c.1264-1265, nada más dos años después de la muerte del rey noruego y siete años después de del viaje de la delegación regia noruega a Valladolid. La saga pertenece al grupo de las llamadas «*sagas de reyes*» de Sturla Thordarson. La «*Historia*» noruega es entonces una fuente más directa que la *Crónica* por su coetánea a los hechos que describe y debe ser considerada como densamente histórica, ya que el autor conoció de manera directa la vida del rey Haakon IV pues sirvió en su corte.

Tanto en la descripción de las misiones políticas como en el viaje de la princesa Kristina, su paso por Inglaterra, Normandía, Francia y Aragón, hasta su recibimiento en Soria y su casamiento en Valladolid, he recurrido a la versión de la *Hakonar Saga* preparada en castellano por el profesor Vicente Almazán; traducción muy completa, única en nuestra lengua, con interesantes notas, y la más reciente respecto de este episodio²⁰.

Si Alfonso X tenía férreos motivos para buscar la amistad noruega, el rey Haakon IV del mismo modo los tuvo para corresponder ese ofrecimiento. Situación parecida tuvo tanto el monarca castellano como el noruego al estar ambos en franco acercamiento a otras monarquías europeas; en un proceso que podríamos denominar de europeización.

Haakon IV tuvo que asegurar su reconocimiento jurisdiccional en diversos territorios para salvaguardar la integridad de su reino. El rey Haakon había sido proclamado rey de Noruega en 1217 a los trece años de edad y, sin embargo, a causa de su condición de hijo ilegítimo del rey Haakon Sverrisson, tuvo que esperar treinta años para ser coronado en Bergen rey de Noruega en 1247. Para el final de su reinado, en 1263, ya había llegado a ser reconocido en Islandia y Groenlandia. Sus relaciones políticas y económicas con las cortes alemana, francesa y sobre todo con la inglesa son bien conocidas²¹.

¹⁸ *La princesa Cristina de Noruega y el Infante don Felipe, hermano de don Alfonso el Sabio*. Informes de P. A. Munch, Tomás Antonio Sánchez, Pascual de Gayangos, Antonio Ballesteros Beretta y Juan Pérez de Guzmán y Gallo. En *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Tomo LXXIV. Madrid, 1919, pp. 39-65.

¹⁹ HELLE, K., *Hakonar Saga Hakonarsonar: Kulturhistorisk Leksikon for Nordisk Middelalder fra Vikingetid til Reformasjonstid*, T. VI., Copenhagen, 1956. He podido acceder a este documento gracias a la Srta. AnneLise Siverson de Københavns Universitet. Agradezco enormemente su buena voluntad y su guía para comprender mejor el texto en danés.

²⁰ ALMAZÁN, V., «El viaje de la princesa Cristina a Valladolid (1257-58) según la saga islandesa del rey Hakon», *Archivos Leoneses*, N° 73, León, 1983, pp. 101-110. De Universitetet i Bergen Heidi Sørensen nos ha enviado el libro del profesor noruego EINAR JENSSEN, *Prinsesse Kristina. Myte og Virkelighet*, Tönsberg, 1980; el libro puede ser consultado en la dirección web: <http://www-bib.hive.no/tekster/tunsberg/kristina/>.

²¹ ALMAZÁN, V., *op. cit.*, p. 102.

En el plano comercial, Noruega e Inglaterra se beneficiaban desde 1223 de un tratado de comercio mutuo para la importación de cereales ingleses, elemento de primera necesidad en el reino nórdico cuya producción doméstica no era suficiente para las necesidades reales del producto, a cambio del preciado pescado noruego. Sin embargo, ya en la mitad del siglo XIII, la importación del trigo, la cebada y el centeno inglés había subido para el reino noruego al doble, y en ocasiones al triple, en costos, de cuando la ratificación del tratado comercial. Estas alzas de precios manifestaron la creciente demanda de la población local de estos productos, sobre todo en los pueblos y las ciudades, en un periodo en que no podía aumentarse convenientemente la obtención doméstica del productor²². Se hizo necesario entonces para Noruega conseguir una segunda alternativa que asegurara la provisión necesaria de cereal para la población; un productor más barato y más cercano geográficamente hablando. La corte Noruega comenzó a interesarse por la ciudad imperial de Lübeck, que hacia 1237 ya mostraba que aprovechaba bien su acceso pleno a los cereales del Báltico y cuyo consumo propio era menor en el ámbito local ya que esta ciudad al igual que otras de la Liga de Hansa, rehabilitadas o establecidas recientemente, a lo largo de la costa báltica, eran pequeñas en población en comparación con las ciudades del oeste de Europa²³.

Aún cuando Noruega se mostraba muy interesada, el entusiasmo de las ciudades alemanas de la costa del norte no era igual de intenso que el Noruego en ellas: tenían un abastecimiento suficiente de pescado de Dinamarca que no solamente alcanzaba para su consumo doméstico, sino para además comercializar y abastecer a otras ciudades de Europa central. Pero cuando en 1237, la ciudad obtuvo derechos de comercio en Inglaterra, Lübeck decidió que debía comercializar con Noruega ya que su pescado podía ser embarcado y transportado por una vía más directa y rápida que el pescado danés que debía transitar por territorio de Jutlandia, o ser introducido por las riesgosas aguas del sur del reino de Dinamarca. Sin embargo, rápidamente el interés de la ciudad imperial de establecer lazos comerciales con Noruega decayó. Poco tiempo después de concluir el acuerdo con Haakon IV, los de Lübeck terminaron las relaciones comerciales durante el otoño de 1247; los comerciantes del Rin, con compromisos más antiguos con Inglaterra, y para nada satisfechos con la existencia de nuevos competidores, lograron que los comerciantes de la ciudad imperial mostraran fuerte indiferencia al tratado con el reino noruego ya que económicamente no les reportaría interesantes ganancias²⁴. Ante esta difícil situación, y luego de una serie de infructuosas peticiones a la ciudad para reavivar la relación comercial, el rey Haakon se dirigió a Federico II, señor nominal de Lübeck. Pero no estaba dentro de las preocupaciones principales del Emperador, atareado en su lucha contra el Papado, la querrela entre Noruega y los comerciantes alemanes. Aún así, ofreció transferir la jurisdicción de Lübeck a Haakon

²² HELLE, K., «Anglo-Norwegian Relations in the Reign of Håkon Håkonsson. 1217-1263» en *Medieval Scandinavia*, Vol. 1. København, 1986, pp. 102-104; JOHNSEN, O., «Le Commerce et la navigation en Norvège au Moyen Age», en *Revue Historique*, vol. 178, París, 1936, p. 402.

²³ DOLLINGER, P., *The German Hansa*, Stanford, 1970, pp. 38-40.

²⁴ GELSINGER, B., «A Thirteenth-Century Norwegian-Castilian Alliance», en *Medievalia et Humanistica*, 10, New Jersey, 1981, p. 56.

IV, siempre y cuando recibiera de parte del noruego indudable apoyo ideológico y, quizás, hasta militar en su lucha contra el Papa y sus aliados²⁵.

Los comerciantes alemanes y el concejo de la ciudad, viendo amenazada su independencia, firmaron en octubre de 1250 un nuevo acuerdo con Haakon. Pero el rey noruego no podía dejar pasar el generoso ofrecimiento de Federico II, ni desaprovechar la oportunidad de hacerse con la autoridad de la ciudad y de tal manera evitar posibles marchas atrás o traiciones de ella. Al mismo tiempo que una embajada noruega fue enviada a Lübeck para ratificar el nuevo acuerdo, otra representación se dirigió a la corte de Federico II para aceptar el gobierno del escandinavo sobre la ciudad; esta última se encontró con la desagradable noticia de que el Emperador había fallecido. Además, el sucesor de Federico, Conrado IV no vio necesario cumplir la promesa de su padre una vez que Lübeck había firmado otro acuerdo comercial con Noruega²⁶. Por otro lado, Conrado IV no pudo soportar las embestidas del Papado y de sus aliados, lo que llevó poco tiempo después a que diera por concluida la lucha contra Roma sin contar con apoyo externo ninguno. La ayuda ideológica que el rey Haakon estaba dispuesto a ofrecer no era ya demandada. El rey noruego debía buscar otra vía para tener plena garantía de que Lübeck podría proveer a su reino de cereales a un bajo costo y con todas las garantías comerciales necesarias que hicieran ventajosa la operación.

A la muerte de Conrado IV en mayo de 1254, el rey don Alfonso X, basándose en derechos sucesorios, reclamó para sí el ducado de Suabia. A comienzos de 1255 el requerimiento de don Alfonso fue aceptado en Roma; Alejandro II alentó a la nobleza suaba que aceptara al rey de Castilla como duque de esos territorios. Con esta acción el Papa buscaba debilitar la posición en esa región de la familia Hohenstaufen. El monarca hispano comenzó gradualmente a buscar adherentes para reclamar su herencia y así hacer triunfar su causa en la carrera por el Imperio. En el mismo período Haakon IV de Noruega buscaba hacerse con la jurisdicción de Lübeck para la importación de granos. De esta manera, y buscando claramente un ofrecimiento de estatutos y garantías similares a las ofrecidas por Federico II, fueron los noruegos quiénes tomaron la iniciativa de enviar una embajada a Castilla para apoyar a don Alfonso en sus esfuerzos por llegar al trono imperial.

En el verano de 1255 una embajada noruega fue enviada a la península ibérica, no por el rey Haakon IV, sino por su hijo, el rey Haakon «el Joven»²⁷. Sin duda esta estrategia aseguraría, por un lado el inicio de relaciones entre Noruega y Castilla, y por otro, la falta de vínculos directos del rey Haakon IV con el castellano si este último resultaba no ser un

²⁵ CURTIS VAN CLEVE, T., *The Emperor Frederick II of Hohenstaufen. Immutator Mundi*, Oxford University Press, Oxford, 1972, pp. 352-356. Federico II ya había hecho algo similar cuando le amenazaba el antiguo candidato papal, el emperador Otón IV. En ese momento reconoció y prometió un pacto para atender las demandas de Valdemar II de Dinamarca sobre algunos territorios del norte alemán, incluida Lübeck, para ganar adherentes a su causa. Finalmente, el acuerdo no fue necesario ya que Federico derrotó a Otón en Bouvines en 1214. Inmediatamente el Emperador alemán reconoció la independencia de Lübeck de la corona danesa, reafirmando la decisión al concederle status de ciudad Imperial en 1226. Un año más tarde, los daneses serían derrotados por las tropas imperiales alemanas en la batalla de Bornhöved.

²⁶ GELSINGER, B., *op. cit.*, p. 57.

²⁷ «(...) Aquel verano mandó el rey Hákon *el Joven* emisarios a España, al rey de Castilla, a la cabeza de los cuales iba Elías, un sacerdote. Le llevaron al rey como regalo halcones y otras cosas difíciles de conseguir allí». ALMAZÁN, V., *op. cit.*, p. 104.

candidato serio para el Imperio, y, a la vez, no enemistar a Noruega con Inglaterra, su principal proveedor de cereales ya que el hermano del rey inglés Enrique III, Ricardo de Cornwall, también había levantado su candidatura al trono germano. Ya en territorios de castellanos, el rey don Alfonso recibió a los representantes noruegos «(...) cordialmente y aceptó con agrado los regalos que le mandaba el rey de Noruega. Los emisarios permanecieron allí algún tiempo, recibiendo muchas muestras de cortesía»²⁸. Lo que manifiesta que el soberano estaba ya en su búsqueda de adherentes a su causa imperial y que trató de ganarse a los noruegos que de una manera u otra ofrecían una amistad, y muchas posibilidades, que Alfonso X con mucho esfuerzo y con un gran pretexto quizás no podría haber instituido.

Cuando la misión Noruega emprendió el viaje de regreso a su país, le acompañó una representación castellana a la cabeza de un tal don Fernando, quién se reportó directamente al rey Haakon IV, y no a su hijo, con el encargo de que «El rey de España quería hacerse amigo del de Noruega y cimentar fuertemente esa amistad (...) El rey (Haakon IV) insistió en que se quedasen (los castellanos) en Tönsberg hasta que él regresara del Norte en la primavera, y así responderles después de haber consultado a sus mejores consejeros»²⁹. El rey Haakon, justo con el Obispo de Oslo y el joven príncipe Haakon, y otros consejeros que la fuente no señala, se debían encontrar en Tönsberg para tratar la respuesta que debían entregar «(...) en el delicado asunto que había traído don Fernando. El rey de España pedía la mano de la doncella Cristina, hija del rey Hákon (*el Viejo*) para uno de sus hermanos (...)»³⁰. Esta claro, entonces, que don Alfonso X pidió la mano de la princesa Kristina no para él mismo, sino para uno de sus hermanos, por lo que la explicación dada por la *Crónica* de estos sucesos es errónea. Hay que destacar que si bien fue la embajada hispana la que exteriorizó la petición alfonsina a Haakon IV, primero sobre el comienzo de la amistad entre los dos reinos, que luego reafirmó con la petición de Kristina como futura princesa castellana, tuvo que ser durante la visita de la embajada noruega en tierras alfonsinas donde todo el acuerdo y sus cláusulas tuvieron que ser pensadas, convenidas y comprometidas. Los representantes de Noruega quizás fueron con esas ideas ya preconcebidas a la corte de Castilla y las debieron presentar como muestra de verdadera voluntad de alianza y amistad por parte de Haakon. Creo que la «*Historia*» deliberadamente no menciona nada de esto ya que omitiendo esto se continuaba con la línea política del rey Haakon de no comprometerse demasiado de manera personal en todo el proceso de negociación con el competidor del hermano de Enrique III. Haakon no quiso de ninguna manera enemistarse con el rey inglés, y por eso políticamente jugaba a que todos los ofrecimientos le llegaban a él del lado de Castilla.

En Tönsberg el rey tomó consejo del arzobispo y de «(...) todos los sabios que había en el país (...) Cuando llegó el arzobispo y se discutió el asunto, muchos de los sabios dijeron que aquella petición de boda era muy honrosa si tenían suerte, como probablemente tendrían»³¹. Luego de escuchar recibir consejo, el rey Haakon decidió aceptar la petición de Alfonso X

²⁸ *Idem*.

²⁹ *Idem*.

³⁰ *Ibidem*, pp. 104-105. Antes de esta señalada entrevista, el rey Haakon el Joven falleció debido a una enfermedad que le tuvo varios días en cama y que ni las medicinas del médico de la embajada de don Fernando pudieron curar.

³¹ *Ibidem*, p. 105.

y enviar a la princesa Kristina a Castilla para que allí ella se pusiera a su disposición, «(...) a condición de que ella, y los acompañantes que el rey mandaría como séquito, escogieran entre los hermanos del rey al que más le agradara»³². La respuesta definitiva del rey de Noruega sucedió un mes después de la elección de Alfonso X como Emperador³³. El rey Haakon jugó a ganador, había estado retrasando su respuesta de acuerdo al devenir de los hechos en la corte alemana.

A comienzos de 1257 la princesa y su séquito abandonaron Noruega. Navegaron hasta Yarmouth en Inglaterra, luego cruzaron hasta Normandía, donde Luis IX de Francia la acogió y les aconsejó seguir por tierra hasta la ciudad de Narbona y de ahí a Girona en Cataluña. Fue realmente espectacular el recibimiento de la ciudad a la joven princesa: «En cuanto el conde de la ciudad oyó que llegaba la princesa Cristina salió a caballo hasta dos millas fuera de la ciudad, llevando a su lado a un obispo y 300 hombres. Cuando ella llegó a la ciudad, el conde tomó la brida del caballo y la condujo hasta el centro. El obispo se puso al otro lado, hasta que llegaron al lugar en donde se le había preparado hospedaje»³⁴. Jaime I de Aragón le recibió personalmente y con todos los honores cuando el cortejo noruego llegaba a Barcelona; el mismísimo rey cogió la brida del caballo de Kristina y la llevó hasta la ciudad donde le atendió por dos días. El mismo acto se repitió durante todo el viaje de la princesa a Castilla por tierras de aragonesas³⁵.

El 22 de diciembre la princesa llegó a Castilla. En Soria fue recibida por el infante don Luis y el obispo de Astorga quienes le acompañaron a Burgos. En el monasterio de Las Huelgas, Kristina y doña Berenguela, hermana del rey, celebraron la Navidad. Alfonso X al frente de un impresionante ejército se encontró con la princesa nórdica en Palencia y la condujo a la ciudad sujetando la brida de su caballo. El 4 de enero de 1258 el séquito noruego se encontraba ya en Valladolid donde se celebraban las Cortes. La «*Historia*» cuenta que «(...) el rey cabalgó con ella hasta Valladolid, y allí les salió al encuentro el hijo del rey con un gran número de caballeros y barones, arzobispos, obispos y embajadores, tanto infieles como cristianos. El rey mandó allí que se les diera un excelente hospedaje y la colmó de tantos honores que nadie ha ido allí, hombre o mujer, que haya sido tratado tan magníficamente. Cada vez que el rey o la reina querían ir a verla, la acompañaban hasta su asiento»³⁶.

Estando en Valladolid «(...) el rey de Aragón mandó un mensaje al rey de España, su suegro, y a la reina, su hija, pidiéndoles que le concedieran la mano de la princesa. El rey trató de este asunto con la princesa y los noruegos, dejándoles elegir, y añadiendo que era un hombre excelente y un gran gobernante. Sin embargo, los noruegos sabían que el rey

³² *Ibidem*, p. 106. «Después de esto, el rey preparó el viaje y escogió a los hombres que la acompañarían. A la cabeza estaba el obispo Pedro de Hammar y el padre Simón, dominico, así como otros nobles, tales como Ivar Englisson, Thorleif el Enojado, Lodin el Rizo y Amundi Haraldsson. Iban más de cien hombres, y muchas nobles damas la acompañaban. El rey Hákon le mandó con tanto oro y plata quemada, tantas pieles blancas y grises y otros artículos preciosos que nadie ha oído nunca que una princesa noruega haya tenido antes una dote más espléndida».

³³ O' CALLAGHAN, J., *El rey Sabio...*, *op. cit.* p. 249.

³⁴ ALMAZÁN, V., *op. cit.*, p. 107.

³⁵ «En todas las ciudades por donde pasaban salían al encuentro de la princesa y su séquito los caballeros y barones, tal como había ordenado el rey de Aragón», *Idem*.

³⁶ *Idem*.

estaba entrado en años y no aconsejaron esa boda. Y así, no se habló más de ese asunto». Aún cuando el rey don Alfonso de cierta manera aceptaba el enlace de Kristina con el rey de Aragón, los intereses de los noruegos no iban por el influyente conquistador Jaime I, sino por el objetivo primordial de la alianza, la vinculación con el Emperador de Occidente quién les podría favorecer en el control sobre Lübeck y el cereal del Báltico.

Como la princesa y sus acompañantes no aceptaron la candidatura de Jaime I, don Alfonso le habló del carácter de cada uno de sus hermanos. La princesa escogió al infante don Felipe pues, «les pareció que este hermano era el que más le gustaba al rey y también fue así para ellos y para la princesa. Por eso ella escogió a éste, siguiendo el consejo de sus amigos»³⁷. Don Felipe había sido electo arzobispo de Sevilla, pero como siempre había conocido su falta de vocación para la vida clerical, no fue impedimento para que Alfonso X diera su bendición a la unión³⁸. El Miércoles de Ceniza (6 de Febrero) se celebraron los esponsales en Valladolid. La princesa Kristina pidió a don Felipe que mandara a construir una iglesia en honor de san Olav³⁹, lo cual el infante aceptó de buena gana. El domingo después de Pascua, el 31 de marzo, se celebró la boda.

En otoño de ese año, 1258, regresó el séquito de la princesa Kristina por barco a Noruega. Ante el rey Haakon los representantes contaron de cómo don Alfonso había recibido a la princesa y a toda su comitiva; de cómo les había dado dinero y todo lo necesario para la travesía. Los diplomáticos que habían estado en Castilla dijeron ante la corte de Oslo que el rey hispano tenía una muy buena disposición para con el monarca noruego, y que le ofrecía ayuda en caso de guerra contra cualquier país, excluyendo Francia, Inglaterra o Aragón. «El rey Hákon prometió también su ayuda al rey de España contra cualquier enemigo, a excepción de los reyes de Dinamarca, Suecia o Inglaterra»⁴⁰.

El vínculo matrimonial tuvo una carga importante ya que el enlace produjo compromisos y vínculos políticos entre la casa castellana y la del reino de Noruega referidos a protección y ayuda en la conservación de intereses territoriales, jurisdiccionales o estratégicos frente a terceros. Puede parecer que este tipo de compromisos sea, de cierta manera, ilusorio por la situación política y territorial de ambos reinos. El rey Haakon logró llegar lo más cerca que se podía de un posible futuro Emperador; Alfonso X consiguió una alianza con Noruega de protección en caso de un conflicto armado con la nobleza del norte de Alemania, que se oponía a sus pretensiones imperiales.

Los planes tanto para Alfonso X como para Haakon IV no se cumplieron como ellos esperaban, circunstancias externas a ellos no hicieron posible la realización de sus sueños. Quizás si la unión entre la princesa Kristina y el infante Felipe hubiera dado descendencia la alianza castellano noruega hubiera proporcionado frutos en el ámbito político o en el de las influencias, pero desgraciadamente en 1262 la princesa Kristina murió sin hijos en Sevilla, según la *Crónica*, a causa del calor al que estaba desacostumbrada⁴¹. Sus restos descansan ahora en Covarrubias, monasterio del que fuera abad su marido.

³⁷ *Ibidem*, p. 108.

³⁸ *Crónica de Alfonso X*, Cap. III, p. 10.

³⁹ ALMAZÁN, V., *op. cit.*, p. 109.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 110.

⁴¹ *Crónica de Alfonso X*, cap. XXXV, p. 145.

Fuentes

Crónica de Alfonso X. Según el Ms. III/2777 de la Biblioteca del Palacio Real (Madrid), Edición, transcripción y notas por Manuel González Jiménez, Real Academia Alfonso X el Sabio, Madrid, 1988.

«La princesa Cristina de Noruega y el Infante don Felipe, hermano de don Alfonso el Sabio», Informes de P. A. Munch, Tomás Antonio Sánchez, Pascual de Gayangos, Antonio Ballesteros Beretta y Juan Pérez de Guzmán y Gallo, en: *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo LXXIV, Madrid, 1919, pp. 39-65.

OTTONIS EPISCOPI FRISIGENSIS ET RAHEWINI, *Gesta Fredericus seu rectius Cronica*. I, Darmstadt, 1965.

WINKELMANN, E., *Acta Imperii inedita Saeculi XIII et XIV. Urkunden und Briefe zur Geschichte des Kaiserreichs und des Königreichs in Sizilien in den Jahren 1198 bis 1400*, Vol I, Innsbruck, 1964 (1880).

ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1977.

Bibliografía

ALMAZÁN, V., «El viaje de la princesa Cristina a Valladolid (1257-58) según la saga islandesa del rey Hakon», en *Archivos Leoneses* N° 73, León, 1983.

BALLESTEROS, A., *Alfonso X, Emperador (electo) de Alemania. Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del señor don Antonio Ballesteros y Beretta*, Madrid, 1913.

COWDREY, H. E. J., *The Cluniacs and the Gregorian Reform*, Clarendon Press, Oxford, 1970.

COWDREY, H. E. J., *Pope Gregory VII*, Clarendon Press, Oxford University Press, Oxford, 1998.

CURTIS VAN CLEVE, T., *The Emperor Frederick II of Hohenstaufen, Immutator Mundi*, Oxford University Press, Oxford, 1972.

DAVID, P., «Gregoire VII, Cluny et Alphonse VI», en *Études Historiques sur la Galice et le Portugal du VI au XIII siècle*, París, 1947.

DE MARIANA, *Historia de España*, Zaragoza, 1955.

DIAGO HERNANDO, M., «La Monarquía castellana y los Stauffer. Contactos políticos y diplomáticos en los siglos XII y XIII», en: *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, T.8, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 1995, pp. 51-83.

DOLLINGER, P., *The German Hansa*, Stanford, 1970.

ESTEPA, C., «La política Imperial de Alfonso X: Esbozo de una posible ideología política alfonsina», en HIDALGO DE LA VEGA, M. J. (ed.), *La Historia en el contexto de las Ciencias Humanas y Sociales. Homenaje a Marcelo Vigil Pascual*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1989, pp. 205-216.

GARCÍA, A., «La Reforma Gregoriana en los reinos Ibéricos», en *Iglesia, Sociedad y Derecho*, II. *Bibliotheca Salmanticensis, Estudio 89*, Universidad Pontificia de Salamanca, 1987.

GELSINGER, B., «A Thirteenth-Century Norwegian-Castilian Alliance», en *Medievalia et Humanistica*, 10, New Jersey, 1981.

GONZÁLEZ, M., *Alfonso X el Sabio. 1252-1284*, Corona de España I, Reyes de Castilla y León, Burgos, 1993.

GORDO, A., *Las relaciones entre Roma y el reino leonés-castellano en la segunda mitad del Siglo XI. Monarquía, Cluny y Gregorio VII*, Salamanca, 2003.

HELLE, K., *Hakonar Saga Hakonarsonar: Kulturhistorisk Leksikon for Nordisk Middelalder fra Vikingetid til Reformationstid*, T. VI, Copenhagen, 1956.

HELLE, K., «Anglo-Norwegian Relations in the Reign of Håkon Håkonsson. 1217-1263», en *Medieval Scandinavia*, Vol. 1, København.

JENSSEN, E., *Prinsesse Kristina. Myte og Virkelighet*, Tönsberg, 1980.

JOHNSEN, O., «Le Commerce et la navigation en Norvège au Moyen Age», en *Revue Historique*, Vol. 178, París, 1936.

MANSILLA, D., «El Reino de Castilla y el Papado en tiempos de Alfonso VI (1065-1109)», en *Estudios sobre Alfonso VI y la Reconquista de Toledo, Actas del II Congreso Internacional de Estudios Mozárabes*, Instituto de Estudios visigóticos-mozárabes, Vol. I, Toledo, 1987.

MARTÍN, J. L., «La Monarquía Leonesa. Fernando I y Alfonso VI (1037-1109)», en *El reino de León en la Alta Edad Media III. La monarquía astur-leonesa. De Pelayo a Alfonso VI. (718-1109)*, Colección Fuentes y Estudios de Historia Leonesa, Centro de Estudios e investigación "San Isidoro", León, 1995.

MEYER, B., «El desarrollo de las relaciones políticas entre Castilla y el Imperio en los tiempos de los Staufer», en *La España Medieval*, 21, Departamento de Historia Medieval, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1998, pp. 29-48.

MÍNGUEZ, J. M., *Alfonso VI. Poder, Expansión y reorganización interior*, Editorial Nerea, Hondarribia, 2000.

O' CALLAGHAN, J., *El rey Sabio. El reinado de Alfonso X de Castilla*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1999.

REILLY, B., *The Kingdom of León-Castilla under king Alfonso VI. 1065-1109*, Princeton University Press, New Jersey, 1988.

RODRÍGUEZ LÓPEZ, A., «El Reino de Castilla y el Imperio Germánico en la primera mitad del siglo XIII. Fernando III y Federico II», en: Loring, M. I., (ed.) *Historia social, pensamiento historiográfico y Edad Media. Homenaje al Profesor Abilio Barbero de Aguilera*, Madrid, 1997, pp. 613-630.

SOCARRAS, G. J., *Alfonso X of Castile. A Study on Imperialistic frustration*, Barcelona, 1976.